

EJERCICIO PARA LA NOSTALGIA

Juan Antonio Díaz López

Mi infancia son recuerdos
de las calles de Cabra
de inviernos inclementes
de eterna lentitud
de mañanas de frío
con tos y sabañones,
con bufandas y abrigos
y estufas de carbón
de braseros y hornos
cálidos y cercanos
donde charlar sin prisa
donde encontrar calor.
Las cámaras cargadas
con los frutos de otoño
de olores y sabores
que no podré olvidar
y una plaza repleta
de los gritos de niños
jugando como niños
con imaginación
a juegos olvidados
de nombres imposibles
la rayuela, pídola
las bolas y la taba,
el gato y el ratón.

En esa larga infancia,
bebimos de la vida,
en la calle y la escuela,
y en la casa también,
forjando nuestro sueño,
despreocupado y libre,
jugando con el aire



ajenos a las horas
aprendiendo en la escuela
del vivir y el saber,
caminando por rutas
llamadas imperiales,
tomando leche en polvo
y queso de ocasión.

Luego, tras el invierno
aparecía el verano,
bicicletas, partidos,
la sima, una excursión,
las albercas, la balsa,
la lentitud del tiempo
las moscas, las avispas
el nicho y el charcón.
Un verano de frutas
de calor y de siestas
de uvas, de cerezas
de brevas, de melón.
Los primeros guateques,
los mejores amigos,
y descubrir entonces
nuestro primer amor.
La banda, los domingos,
y el cine de verano,
el parque, los paseos,
la llegada a la luna
en la televisión.

Y acabado el verano
otra vez el otoño,
las rosetas, castañas,
los membrillos de olor,
escuchando en la radio
los partidos de fútbol,
y descubrir entonces
nuestra mejor canción,
una banda sonora,
de nostalgia y de sueños,
que entonces como ahora
nos gusta recordar
y volver como entonces
a jugar a ser niños
en Cabra, en este pueblo,
donde aprendí a soñar.



Fotos: Manolo Garrido